

## ROSALÍA DE CASTRO Y LA POESÍA REGIONAL GALLEGA

JUAN PAREDES NUÑEZ

Universidad de Granada

Hay poetas que rebasan las fronteras del tiempo y el espacio para erguirse como figuras señeras indiscutibles de la literatura y el sentir universal. Rosalía de Castro, alma y expresión lírica de Galicia, es sin duda alguna uno de ellos. Su voz inspirada, traslación del sentir de su pueblo en íntima comunión poética con él, se eleva, en verso definitivo, a los arcanos de la inmortalidad. Pero aún en estos casos sublimes, ya con pleno derecho patrimonio, fuera de todos los esquemas espacio-temporales, de la universalidad, es necesario volver a las raíces que, con su luz originaria, remozan el latir siempre presente de su verdadera personalidad. Hay que colocar a estos poetas en el enmarco específico de su tierra y su época, y ello no desde una perspectiva actual, a veces deformadora, sino desde la de sus propios contemporáneos, cercanos en el tiempo y en el sentir.

En el caso concreto de Rosalía de Castro, contamos con el testimonio extraordinario de otra mujer escritora, gallega como ella, que entre sus numerosos estudios críticos dejó un vivo documento de la literatura de su región natal. Además de sus trabajos particulares sobre Valentín Lamas Carvajal, Eduardo Pondal, Benito Losada, Aureliano J. Pereira, García Ferreiro, Lois Vázquez, etc., la mayoría aparecidos en el volumen *De mi tierra* —sin duda el mayor homenaje a los poetas gallegos de la segunda mitad del siglo XIX—, Emilia Pardo Bazán realiza un estudio sobre “La poesía regional gallega” en torno al eje central de la figura de Rosalía de Castro. Se trata del discurso presidencial que para honrar la memoria de la inmortal poetisa celebró el Liceo de Artesanos de La Coruña el 2 de septiembre de 1885, mes y medio más tarde de su muerte. Documento interesantísimo para situar a Rosalía en el marco específico de la poesía regional de Galicia desde la perspectiva de su época, floración del regionalismo político y literario, y para estudiar al mismo tiempo las relaciones literarias de dos escritoras coterráneas de tan diversa personalidad.

Doña Emilia comienza su discurso (1) invocando el nombre de Rosalía de Castro a quien, dice, “no es lícito llamar poetisa, sino poeta verdadero”. E inmediatamente precisa el horizonte de perspectiva de su conferencia, que es en definitiva el suyo, subrayando la “dolorosa”, la “irreparable” pérdida que acaban de sufrir las “letras regionales”.

---

(1) Publicado en *De mi tierra* (1888). Seguimos la edición de las *Obras Completas*, vol. III, *Cuentos. Crítica literaria*, Aguilar, Madrid, 1973, pp. 671-689.

“A los poetas regionales --dice-- les comprendemos y sentimos de un modo estrecho y personal; nos hablan de cosas muy próximas al alma, cosas que no se olvidan por más azares que la existencia traiga consigo”. Y el dialecto, con su “dejo grato y fresquísimo”, si bien limita a veces el ámbito de difusión de la obra, compensa ampliamente a los autores coronándolos y acercándolos íntimamente al público para el que cantan. La literatura regional es el puente de enlace entre la poesía culta y la popular. Por ello, a pesar de lo que representa en el terreno político y las dudas que ella abriga sobre su utilidad y porvenir (2), confiesa que queda totalmente desarmada frente a la literatura regional “y respiramos con placer su aroma de flor nacida en las montañas y los linderos incultos”.

Se refiere a continuación Doña Emilia al fenómeno general de los renacimientos regionales y subraya la superioridad en este terreno, debida según ella fundamentalmente a causas filológicas, de Cataluña, donde todas las clases se sirven del habla provincial para los usos sociales y sólo bastó una leve chispa para encender la hoguera de la *renaixensa* literaria. En Galicia, por el contrario, el fenómeno tuvo un carácter más marcado de reconstrucción artificiosa debido al olvido de la lengua y a la obligada, aunque inconsciente, operación mental de los escritores para verter en su idioma lo que pensaron en otra lengua. De ahí, tal vez, ese predominio casi absoluto de la poesía lírica.

Tras hacer la historia de la literatura gallega en la Edad Media, subrayando su extraordinaria aportación, y señalar el eclipse sufrido entre los siglos XV al XIX se centra, después de evocar la singular figura de Feijoo, en el período del renacimiento regional.

El primer renacimiento florece entre los años 1850 y 1860 y cuenta entre sus filas a autores como Añón (el “patriarca”), los tres Caminos, Pondal, Pintos, Turnes, los dos Iglesia, Marcial Valladares, José Pérez Ballesteros, Juan Gómez del Ferrol, etc., cuyas composiciones aparecen recogidas en el *Album de la Caridad* (3).

Es entonces cuando aparecen los *Cantares gallegos* (1863), obra que Doña Emilia considera como “lo mejor que Rosalía ha producido y lo más sincero de la poesía gallega”. El elogio de la autora es abierto y el comentario de la obra entusiasta:

late en el conjunto tanta vida regional, está el tomo entero tan embalsamado de saúco y menta, tan oreado por el libre y sano aire campestre, que no cabe pedir más en su género. La lengua alcanza en él lo que considero límite extre-

---

(2) Al publicar el discurso explica las razones en que se fundamentan sus dudas: “1<sup>a</sup>. Lo mucho que complica el estudio y conocimiento de una literatura nacional su división en varias lenguas. 2<sup>a</sup>. La limitada esfera de acción que corresponde a las obras literarias cuando sólo pueden ser debidamente apreciadas en un territorio circunscrito y dependiente. 3<sup>a</sup>. El carácter arqueológico de los renacimientos regionales. 4<sup>a</sup>. Su forzoso exclusivismo y condición en cierto modo negativa. 5<sup>a</sup>. El impulso inevitable de toda nacionalidad a extinguir los dialectos y a que prevalezca el más perfecto y general de entre ellos, que constituye la lengua patria (*op. cit.*, p. 673).

(3) El *Album de la Caridad*, publicado en La Coruña en 1862, es un libro importantísimo ya que recoge, en una especie de antología de la poesía gallega, una serie de composiciones inéditas o diseminadas por la prensa que de este modo se salvaron del olvido.

mo de su perfección actual, y aparece dulce, palpitante, cariñosa, de cera para la rima, purificada de las asperezas y vulgarismos que solían afearla en otros poetas, y al mismo tiempo francamente aldeana, salpicada de giros y locuciones rústicas, cuyo sabor de fresa silvestre no habíamos apreciado hasta que el poeta nos las brindó servidas en fuente de plata. El metro, en los *Cantares*, está manejado con soltura y vigor; y tanto en esto como en lo que se refiere al elemento léxico, podrán las innovaciones de *Follas novas* revelar más ciencia, pero no mayor tino.

El renacimiento de la literatura gallega no tiene el carácter romántico y trovadoresco de Provenza ni el general de Cataluña, por ello el poeta no debe tender su vuelo por las regiones cultas sino allí donde brota el vivo manantial del pueblo. Este es el gran mérito de los *Cantares*: "Así nos paramos embebecidos a escuchar la pastoril avena de Rosalía, a contemplar cómo entreteje manzanilla y amapolas en torno del viejo roble druídico".

De los *Cantares* procede la segunda época del renacimiento gallego representado por los nombres de Curros Enríquez, Valentín Lamas Carvajal, Benito Losada, el Pondal de esta segunda etapa, Andrés Murúais, Ballesteros, Francisco María de La Iglesia, Mosquera, Saco y Arce, Barcia, etc.

La crítica de Curros, con sus *Aires da miña terra*, queda alicortada por lo que Doña Emilia llama "elementos extraños a la literatura" (4). Sus poetas preferidos son Lamas y Pondal, a los que dedica estudios particulares. Identifica a Lamas con su ideal poeta agrario que habla con la voz del alma gallega y deja percibir en sus versos "el olor de la tierra" (5). También ha sabido captar el aspecto de socialismo agrario que late en *A musa das aldeas* (6). Pondal es el único poeta que puede usar el título de "bardo". Descubre la huella gaélica de sus versos (7). También dedica un artículo a Benito Losada, aunque no responde exactamente a su ideal de poeta (8). En otro estudio posterior añade los nombres de Aureliano J. Pereira, Lois Vázquez y Alberto García Ferreiro, poeta relegado por la posteridad de quien dice podría ser el Verdguer gallego (9).

Finalmente, Doña Emilia realiza una consideración general sobre el lazo común que une a todos estos poetas y que constituye el auténtico latir del renacimiento poético gallego con el germen separatista que conlleva. En este sentido recuerda los versos rosalianos:

(4) También en la *Revista de Galicia* (23 de junio de 1880) lo critica duramente por su poema "Mirand'o chau", señalando que se trata de una servil copia de Beranguer y que revela cuánto descende el talento al ponerlo al servicio de la ciega pasión política.

(5) "El olor de la tierra. Valentín Lamas Carvajal", *De mi tierra*, 1888.

(6) "Poesía labriega. Un libro de Valentín Lamas Carvajal", *El Imparcial*, 29 de diciembre de 1890. Recogido en *Polémicas y estudios literarios*, Imp. Avrial, Madrid, 1892, pp. 275-284.

(7) "Luz de luna. Eduardo Pondal", *De mi tierra*, 1888. Apareció también en el mismo año en la *Revista Contemporánea*.

(8) "Vides y rosas. Benito Losada", *De mi tierra*, 1888. Apareció también en este mismo año en la *Revista de España*.

(9) "La poesía regionalista gallega", *Nuevo Teatro Crítico* 5 (1891).

¡Castellanos, castellanos,  
tendes coraçon de ferro!

.....

Sólo hai para min, Castilla,  
a mala ley que che teño. (10)

Probe Galicia, non debes  
charmarte nunca española

.....

Galicia, ti non tés patria,  
ti vives no mundo soya, (11)

Y, a pesar de todas sus reservas, termina con una explícita comprensión del problema:

Galicia no ha sido atendida ni respetada en sus justas pretensiones como lo fueron provincias más revoltosas y malas de contentar. No nos extrañe, pues, la vehemencia con que la poesía se exalta a veces, llorando la emigración que diezma los tributos onerosos que desangran, la mala administración que esquilma, la falta de progreso industrial que enerva, las calamidades todas que abruma al pueblo más valeroso en sufrir de cuantos España contiene.

No cabe ninguna duda de que en su discurso Emilia Pardo Bazán coloca a Rosalía en el centro de la poesía regional gallega y ha sabido destacar el extraordinario valor de los *Cantares gallegos*, obra a la que como hemos visto dedica los más entusiastas elogios, en el resurgir de la poesía de Galicia. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el resto de su obra y en particular con *Follas novas*:

Cuando Rosalía habla por cuenta propia, como sucede en la mayor parte de los poemitas de *Follas novas*, pidiendo al dialecto solamente la envoltura de su sentir, es sin duda un poeta digno de estima, pero que repite quejas muy prodigadas en la enfermiza poesía lírica de medio siglo acá; cuando nos cautiva es al objetivar su inspiración, al impregnarse del sentimiento del pueblo, al reproducirlo con sin igual donaire, al aceptar el carácter verdadero de este renacimiento regionalista, donde forzosamente ha de dominar el elemento idílico y rústico, por virtud de la lengua que, desde tanto tiempo hace, sólo vive entre silvanos y ninfas agrarias.

Ello avivó el resentimiento de Murguía, relegado al igual que Curros en su obra crítica, que en una serie de artículos aparecidos en *La Voz de Galicia* desde el 20 de octubre al 27 de diciembre de 1896 con el título de "Cuentas ajustadas, medio cobradas" censura fuertemente a la escritora coruñesa acusándola de abrigar prevenciones contra su esposa y destacando de manera descarnada todos sus vicios (12).

---

(10) Rosalía de Castro, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1952, p. 352.

(11) *Ibid.*, p. 359.

(12) Vid. Benito Varela Jácome. "Emilia Pardo Bazán, Rosalía Castro y Murguía", C.E.G. VI (1951), pp. 405-429.

Después de realizar una crítica demoledora de Pardo Bazán, a la que califica de “gran plagiófila”, rastreando las posibles fuentes próximas o remotas de sus obras, Murguía señala algunas muestras de la animadversión de Doña Emilia hacia Rosalía relatando cómo en los momentos difíciles que ésta atravesaba “no quiso honrarse visitando a quien siendo igual a ella en nacimiento, le era superior por la edad, la gloria alcanzada y el valor verdaderamente heroico con que soportaba su desgracia”. Cuenta también cómo Doña Emilia publicó en su *Revista de Galicia* los versos elogiosos que Rosalía le había dedicado sin ni siquiera ofrecerle sus páginas. En su estudio sobre Heine (13) sólo habla de Bécquer y en “La mujer española” (14) ni la cita.

¿Cómo, se pregunta uno en vista de tan extraño silencio, cómo se atrevió sin notoria injusticia a negarle un puesto entre las poetisas españolas?. ¿Acaso no es Rosalía en sus versos tan varonil como la Avellaneda sin sus grandes incorrecciones y prosaismos, y tan correcta como la Coronado sin su flojedad?. ¿Por casualidad entiende que porque haya escrito *Follas novas* en gallego deja de presentarse en este libro como un verdadero poeta? (...) ¿le parece que se puede pasar la esponja sobre *Las orillas del Sar*, que dieron a la métrica española y aún a la poesía castellana, tantas notas nuevas?. ¿Es tal vez que la autora de *El Cisne de Vilamorta* cree que todo aquello no es nada?

En *O divino sainete* de Curros se lee que no faltó quien quiso coronar a Rosalía en vida y ella le disuadió de semejante idea.

Fai anos que un mala peza  
 Quixo coroala en vida  
 Y eu tireillo da cabeza

También se negó, sigue diciendo Murguía, a encabezar la suscripción para el mausoleo de Rosalía y no contribuyó ni “con un sólo céntimo” para dicha obra.

Centrándose ya en el discurso, Murguía viene a censurar a Doña Emilia el que, con el pretexto de hacer la historia del renacimiento de la literatura regional gallega, relegara a su esposa. La obra de Rosalía “no fue apreciada ni en su importancia absoluta, ni en la relativa a su tiempo y país”.

Y si no dígase, de qué se trataba en la velada. ¿De honrar la memoria de una muerta más o menos gloriosa, o de lucir los conocimientos de doña Emilia?. ¿De hablar del movimiento literario regional o de la personalidad de Rosalía de Castro?.

El discurso debía haber sido abiertamente panegírico y sin embargo, según Murguía, limitó los elogios de los *Cantares* y pasó en silencio la parte más genial de la obra de Rosalía de Castro a la que, refiriéndose a *Follas novas*, califica como “poeta digno de estima” sólo “cuando se mantiene en el tono apacible de los *Cantares*”, mientras que en el resto de sus versos se escuchan “las quejas muy prodigadas en la enfermiza poesía lírica de medio siglo acá”.

(13) “Fortuna española de Heine”, *Revista de España*, 25 de junio de 1886.

(14) *La España Moderna*, Año II, núms. XVII, XVIII, XIX y XX (1890).

Estos artículos vienen a poner al descubierto en realidad el resentimiento personal del autor, preterido en la obra crítica de la condesa u objeto de alusiones hirientes, como las que cree ver leyendo entre líneas los ensayos sobre Lamas, Pondal o Basilio Losada. Las alusiones personales, hirientes y a veces de dudoso gusto —él mismo confiesa cómo cogió la pluma “como quien coge un arma de combate, con ánimo de herir bien y hondamente al enemigo”—, delatan la exaltación polemística de Murguía en un momento de desahogo y no de crítica serena (15).

No es cierto, por ejemplo, que Doña Emilia considerara inferior “por la lengua y los asuntos” la poesía regional gallega. Ella misma preconiza la creación de la Academia Gallega para fijar la ortografía y gramática de esta lengua:

Pormenores son estos dignos de ocupar las tareas de la Academia de la Lengua Gallega, cuando se funde, que no escasean elementos para fundarla ni a mí me faltarán nunca constancia para seguir rogando a los que son capaces de constituirla, que se unan y limpien, fijen y den esplendor a esta habla (16).

Es clarificador en este sentido su artículo “¿Idioma o dialecto?” (17) donde realiza un estudio, agudo e inteligente, en el que remite a la autoridad de lingüistas como Bopp, Grimm, etc., para terminar indicando, con fina justeza, que son condiciones extralingüísticas las que determinan que una lengua sea considerada como tal o como dialecto, sin que este término conlleve ningún significado peyorativo.

Lo que ocurre es que ella detesta el exclusivismo:

En poesía como en fisiología, se observa que los enlaces constantes entre una misma sangre producen esterilidad; no basta pues que el que quiere escribir en gallego lea a Camino, a Pintos, a Añón, a Rosalía de Castro, a Pondal; necesita también no dejar de mano a los clásicos castellanos (...) a los portugueses, a los lemosinos, a los escritores en castellano antiguo (18).

Sin embargo, hablando de Lamas reconoce el error de haber recomendado al vate orensano el estudio de los autores castellanos: el único modelo que se debe presentar a un poeta gallego es la Naturaleza.

Y con respecto a los asuntos, ahí está el testimonio de su obra (19).

Es curioso incluso constatar cómo unos artículos escritos, según confiesa su autor, para defender a su mujer de los supuestos ataques de otra, rezuman antifeminismo:

Refiriéndose a Doña Emilia dice:

Además, como hembra, reúne todas las condiciones de la que perdió a la madre Eva (...) Fuese modesta, imitase a Jorge Sand en esto de callarse, reconociendo

---

(15) Gamallo Fierros piensa que las prevenciones de Doña Emilia hacia Rosalía derivaban del odio de aquella hacia Murguía. Vid. Varela Jácome, *op. cit.*, p. 420.

(16) *Revista de Galicia*, 10 de junio de 1880.

(17) *De mi tierra*, 1888.

(18) *Revista de Galicia*, 10 de junio de 1880.

(19) Vid. nuestro trabajo *La realidad gallega en los cuentos de Emilia Pardo Bazán (1851-1921)*, Edición do Castro, La Coruña, 1983.

que por mucho que sepa —y todavía no está averiguado que así sea— *es sólo como mujer, y por lo tanto de modo imperfecto* (20)

Entre la *Cuestión palpitante* y *El Naturalismo* de Gómez Ortiz o *El realismo en el arte contemporáneo* de Emilio Nieto hay una gran diferencia: “La que hay entre el cerebro de un hombre y el de una mujer”. En ella sólo hay un “connatural” acierto para adaptar las ideas ajenas, habilidad para hacerlas pasar por propias y una eterna simulación de talento. “Y no la culpo por eso. *Está en su condición de hembra*”.

Y en el colmo de la incomprensión, recurre a las palabras de la propia Rosalía que en el prólogo a *Follas novas* dice:

O pensamento d'a muller é lixeiro; góstanos, com'ás borboletas, voar de rosa en rosa sobr'as cousas tamén lixeiras: n'é feito para nos ó duro traballo d'a meditación. Cand'a él n'os entregamos, imprenámolo, sin saberlo siquiera, d'a innata debilidade, e se n'os é fácil enganar os espritos frívolos ou pouco acostumados non soced'ó mesmo c'os homes d'estudio e reflexión, que logo conecen que baixo d'a crara corrente d'a forma non s'atopa máis que o limo insustancial d'as vulgaridades (21).

Sin darse cuenta de que lo que hace Rosalía es repetir, por simple modestia, una serie de tópicos que sin duda alguna su obra se encarga de negar.

Sí parece acertar en cambio cuando, refiriéndose a la crítica negativa de *Follas*, dice que tal vez Doña Emilia “no la juzga bien, porque no la comprende”.

Porque aquí es donde radica esencialmente, por encima de diferencias temperamentales que sin duda existían, posibles prevenciones o incidentes puntuales, la explicación de la postura de Emilia Pardo Bazán. Doña Emilia no comprende a Rosalía. O para ser más exactos, sólo la comprende parcialmente. Porque, como señala muy acertadamente Carballo Calero (22). Rosalía no es un gran poeta, sino dos grandes poetas. Está, por un lado, el poeta de los *Cantares* que escribe “pra cantar as bellezas da nosa terra n'aquel dialecto soave e mimoso que queren facer bárbaro os que non saben que aventaxa as demais linguas en doçura e armonía” (23). De otro, el de *Follas novas* reflejando “quisáis con demasiada sinceridade” el estado de su espíritu o las penas ajenas “Anqu'en verdade, ¿qué lle pasará a un que non sea como se pasas'en todo-l-os demásis?” (24).

A la poesía objetiva de *Cantares*, rehabilitación de la conciencia de Galicia, sucede la poesía intimista de *Follas novas*. Al menos en los dos primeros libros “Vague-dás” y “;Do íntimo!”, ya que en “Varia”, “D'a terra” y “As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos” no siempre resulta fácil separar lo objetivo de lo subjetivo (25).

(20) El subrayado es nuestro.

(21) *Op. cit.*, p. 416.

(22) Ricardo Carballo Calero, *Historia da literatura galega contemporánea, 1808-1936*, 3ª ed., Galaxia, Vigo, 1981, p. 185.

(23) Prólogo a *Cantares gallegos*, *op. cit.*, p. 263.

(24) Prólogo de la autora a *Follas novas*, *op. cit.*, p. 416.

(25) Carballo Calero piensa que en el libro 5º “As viudas d'os vivos e as viudas d'os mor-

Emilia Pardo Bazán, y con ella buena parte de sus contemporáneos, sólo fue capaz de ver la poesía de los *Cantares*. Su propio afán universalista la cegó para sentir la universalidad de Rosalía (26):

Lo que ha de conservar en Rosalía eterno frescor —como esas yerbas que todos los años, la víspera de San Juan echamos a serenar en agua y nos producen la ilusión de que no existe el invierno y sólo remanece la primavera germinal y amorosa— son las églogas, sencillas y robustas a la vez, donde parece que respiramos el prolífico aroma de la tierra removida; la página de amor del Romeo y Julieta campesinos, que no acaban de despedirse por más que los gallos han cantado anunciando el día; la oración de la moza soltera a San Antonio bendito, pidiéndole con mucha necesidad un hombre, aunque sea tamaño como un grano de maíz; los terrones supersticiosos de la aldeana que ve al fatídico *moucho* al lado de la fuente de la Virgen, cerquita del cementerio, mirándola de hito en hito con sus ojos encendidos como brasas; la desterrada que pide a los aires de su país que la lleven allá, porque se va quedando descolorida y morena como una mora, como si chuponas brujas le bebiesen la sangre; la pobre madre de familia rodeada de su pollada de criaturas, lavándolas, diciéndoles los requiebros sublimes que sólo las madres saben discurrir, pero lamentándose al mismo tiempo de que los higos están duros, de que el gato y el perro le roban la comida, de que las gallinas del vecino se cuelan en su corral a vivir de prestado; la socarrona vieja mendiga, sorda de conveniencia, que fingiendo humildad sabe coger el mejor sitio y apartar la mayor tajada en la fiesta nocturna de los ricos montañeses. Esto, las romerías con tan gayo colorido pintadas, la alborada cuyas notas breves y regocijadísimas parecen gorjeos con que las aves saludan a la aurora, la cómica silueta del gaitero, tenorio engañador de *nenas*, y otras mil cosas no menos genuinas y gallegas, son, lo repito, la salsa rosa, la miel de panal nuevo que los versos de Rosalía destilan.

En la actualidad priva la tendencia contraria (27). Sin embargo Rosalía de Castro es un poeta que hay que ver en su totalidad y aunque es evidente que ha alcanzado mayor fama por su poesía subjetiva intimista que por la objetiva de los *Cantares*, las dos aptitudes son igualmente auténticas y han de ser consideradas en conjunto si no se quiere desvirtuar el verdadero papel jugado por la autora y descubrir su auténtica personalidad.

tos" hay poemas intimistas de gran carga afectiva que luego han sido incluidos en esta sección porque podían encajar perfectamente en ella (*op. cit.*, p. 182).

(26) Es una pena que la enemistad de Murguía, quien a pesar de su promesa volvió a ocuparse nuevamente de Pardo Bazán y se opuso a su ingreso en la Academia, impidiera conocer una opinión más madura y sosegada de la autora. No hay que olvidar que el discurso es la primera lectura pública de Doña Emilia. Cuando el 1 de septiembre de 1916 se celebró un homenaje a Rosalía, recibe una invitación de don Manuel Casás y contesta que nunca hablará en público de Rosalía de Castro mientras viva Murguía (Valera Jácome, *op. cit.*, p. 429).

(27) Esta es la postura por ejemplo de los colaboradores de *7 ensayos sobre Rosalía*, Vigo, 1952.